

ARCHDIOCESE OF CHICAGO



PASTORAL MIGRATORIA NACIONAL

ORACIONES E INTENCIONES PARA LOS INMIGRANTES

En el camino por una reforma migratoria

Dios con nosotros, esperanza en el camino



Introducción

Querido Párroco y agente pastoral,

El miedo, estrés y la ansiedad están afectando a nuestras familias inmigrantes mientras tratan de seguir adelante con sus vidas. Los constantes anuncios y retórica antiinmigrante continúan impactando negativamente a nuestra comunidad. La liturgia es para nosotros alimento en el camino y nos forma en comunidad como una misma identidad por ser hijos e hijas del Dios de la vida. A través de estas prácticas y acciones litúrgicas caminamos en oración y solidaridad con nuestros hermanos en necesidad mientras pedimos la intervención de Dios y a la vez nos comprometemos y nos fortalecemos en nuestra lucha por la justicia.

Por esta razón, Pastoral Migratoria ha colectado algunos recursos de oración que puede utilizar mientras contempla la situación que enfrentan las poblaciones migrantes e identifica maneras en cómo podríamos responder a sus necesidades espirituales y materiales. Esperamos que al reflexionar en oración sobre el tema de la migración, los inspire a aprender más sobre lo que está sucediendo en el área de la migración y lo que la Iglesia enseña sobre este tema.

Los exhortamos a utilizar y compartir estos recursos con sus comunidades parroquiales para acompañar a nuestros hermanos y hermanas inmigrantes en sus necesidades como un acto de fe y solidaridad.

Misa por los Migrantes y Exiliados

Favor de solicitar la aprobación de su párroco para el uso de este material.

ANTÍFONA DE ENTRADA

El Señor ha dado a sus ángeles la orden de protegerte a donde quiera que vayas. Cfr. Sal. 91 (90), 11

O bien:

Dice el Señor

Jer. 29; 11-12

Mis pensamientos son de paz y no de aflicción;

Ustedes me invocarán y yo los escucharé,

Y los haré regresar desde donde se encuentren cautivos.

ORACIÓN COLECTA

Señor, para quien nadie es extranjero

Y nadie lejano para recibir ayuda,

Mira benigne a los prófugos y exiliados,

A los hombres y a los niños segregados,

Para que a ellos les concedas el regreso a la patria

Y a nosotros nos des caridad efectiva

Para con los necesitados y forasteros.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

Y es Dios por los siglos de los siglos.

ORACIÓN UNIVERSAL

Dios de todo bien y bondad, que llamas a todos tus hijos, de toda lengua, raza y nación, a ser un solo pueblo, escucha benigno nuestra oración.

Por el Papa, los obispos y los líderes de la Iglesia, para que continúen su valeroso apoyo a la dignidad humana y su trabajo por la hospitalidad y el acompañamiento de migrantes. *Roguemos al Señor.*

Por los líderes de nuestros países de origen, para que procuren en sus propios países condiciones que hagan innecesario buscar un futuro mejor en otros lugares. *Roguemos al Señor.*

Por los líderes de este país, para que sus mentes y sus corazones estén movidos por la justicia, el respeto a la dignidad humana y el sentido de hospitalidad que siempre ha caracterizado a la nación. *Roguemos al Señor.*

Por quienes se ven forzados a dejar sus países por la inseguridad, la guerra y la pobreza, para que encuentren puertas abiertas y corazones que acogen y que los acompañan en sus luchas. *Roguemos al Señor.*

Por quienes se sienten atemorizados por su status migratorio y la situación actual, para que siempre encuentren en Dios su esperanza y refugio, y en nuestra comunidad una acogida cálida y cordial y un apoyo incondicional. *Roguemos al Señor.*

Por las familias que esperan la solución de sus casos al otro lado de la frontera; por los que han sido separados por la fuerza; por quienes sienten sobre sí la discriminación y la desconfianza, para que encuentren en la comunidad y en Dios una roca de refugio. *Roguemos al Señor.*

Por quienes se sienten amenazados por las olas de inmigración y temen los cambios a su propia cultura y situación, para que puedan conocer al otro como su otro yo, y puedan avanzar con seguridad y paz. *Roguemos al Señor.*

Dios Padre de personas de toda raza, lengua y nación, escucha las oraciones que te presentamos en estos momentos de sombras, recíbenos como una sola familia en tu corazón y danos a comprender que tú eres nuestra luz y nuestra esperanza. *Te lo pedimos por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor.*

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, que quisiste que tu Hijo entregara su vida
Para congregar en la unidad a tus hijos dispersos,
Concédenos que esta ofrenda pacífica
Obtenga la comunión de voluntades
Y aumente la caridad fraterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Tú eres mi refugio y fortaleza;
Tú eres mi Dios y en ti confío.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que nos has alimentado
Con un mismo pan y un mismo cáliz,
Concédenos amar con un corazón sincero
A los inmigrantes y abandonados,
Para que todos merezcamos estar
Finalmente reunidos en la patria celestial.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Hora Santa para Inmigrantes y Exiliados

La siguiente Hora Santa por los migrantes y exiliados es un modelo y se basa en el *Ritual de la Santa Comunión y la Adoración de la Eucaristía fuera de la Misa.*

PROCESIÓN

Reunida la asamblea, se entona un canto mientras el sacerdote o el diácono, revestido de capa pluvial y acompañado por unos ministros asistentes, entra al presbiterio. Toda la asamblea se arrodilla mientras el celebrante se pone el velo humeral y camina hacia el Sagrario. Luego, trae el Santísimo Sacramento, lo pone en la custodia y lo expone sobre el altar.

El celebrante se arrodilla delante del altar e inciensa el Santísimo Sacramento. Cuando se termina la canción de entrada, se hace un momento de oración en silencio.

ORACIÓN INICIAL

Después el celebrante se va a su sede y desde allí hace la Oración Inicial, usando uno de los siguientes formularios:

Misal Romano, Misa por los prófugos y exiliados

Señor, para quien nadie es extranjero
Y nadie lejano para recibir ayuda,
Mira benigne a los prófugos y exiliados,
A los hombres y a los niños segregados,
Para que a ellos les concedas el regreso a la patria
Y a nosotros nos des caridad efectiva
Para con los necesitados y forasteros.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
Y es Dios por los siglos de los siglos.

o bien:

Misal Romano, Misa por los Que Nos afligen

Señor, que en virtud del mandamiento de tu amor,
Quieres que ofrezcamos amor sincero a cuantos nos afligen,
Concédenos cumplir los mandatos de la nueva ley de tal modo,
Que nos esforcemos en devolver bien por mal
Y en sobrellevarnos mutuamente.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
Y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Se hace un momento de silencio. Sigue la liturgia de la Palabra.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Efesios 2:11-22

Ustedes ya no son extranjeros.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo:

Porque Cristo es nuestra paz; él ha unido a los dos pueblos en uno solo, derribando el muro de enemistad que los separaba y aboliendo en su propia carne la Ley con sus mandamientos y normas. Así creó con los dos pueblos un solo Hombre nuevo en su propia persona, restableciendo la paz y los reconcilió con Dios en un solo Cuerpo, por medio de la cruz, destruyendo la enemistad en su persona. Y él vino a proclamarnos la Buena Noticia de la paz, paz para ustedes que estaban lejos, paz también para aquellos que estaban cerca. Porque en medio de Cristo, todos sin distinción tenemos acceso al Padre, en un mismo Espíritu.

Por lo tanto, ustedes ya no son extranjeros ni huéspedes, sino conciudadanos con los santos y miembros de la familia de Dios. Ustedes están edificados sobre los apóstoles y los profetas, que son los cimientos, mientras que la piedra angular es el mismo Jesucristo.

Palabra de Dios.

Todos: *Te alabamos, Señor.*

Salmo Responsorial

Salmo 121

R. Escucha, Señor, las súplicas de tus siervos y dales tu paz.

¡Qué alegría cuando me dijeron:

“Vamos a la casa del Señor”!

Ya están pisando nuestros pies

tus umbrales, Jerusalén.

R. Escucha, Señor, las súplicas de tus siervos y dales tu paz.

Allá suben las tribus,

las tribus del Señor.

Según la costumbre de Israel,

a celebrar el nombre del Señor;

en ella están los tribunales de justicia,

en el palacio de David.

R. Escucha, Señor, las súplicas de tus siervos y dales tu paz.

Desead la paz a Jerusalén:

“Vivan seguros los que te aman,

haya paz dentro de tus muros,

seguridad en tus palacios”.

R. Escucha, Señor, las súplicas de tus siervos y dales tu paz.

Por mis hermanos y compañeros,

voy a decir: “La paz contigo”.

Por la casa del Señor, nuestro Dios,

te deseo todo bien.

R. Escucha, Señor, las súplicas de tus siervos y dales tu paz.

Oración en silencio.

Aclamación antes del Evangelio

Juan 14, 27

R. Aleluya, aleluya.

La paz les dejo, mi paz les doy, dice el Señor.

R. Aleluya.

Evangelio

Juan 14, 23-29

La paz les dejo, mi paz les doy.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “El que me ama, cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos en él nuestra morada. El que no me ama no cumplirá mis palabras. Y la palabra que están oyendo no es mía, sino del Padre, que me envió.

Les he hablado de esto ahora que estoy con ustedes; pero el Consolador, el Espíritu Santo que mi Padre les enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo cuanto yo les he dicho.

La paz les dejo, mi paz les doy. No se la doy como la da el mundo. No pierdan la paz ni se acobarden. Me han oído decir: ‘Me voy, pero volveré a su lado’. Si me amaran, se alegrarían de que me vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Se lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, crean”.

Palabra del Señor.

Todos: *Gloria a ti, Señor Jesús.*

Reflexión

En la Eucaristía, Dios mismo es a la vez nuestro huésped y nuestro anfitrión. Enseña una hospitalidad “de dos vías”: él nos recibe en su corazón, en su morada, y al mismo tiempo viene a hacer su morada entre nosotros. El pan de su Cuerpo nos ha sostenido en el duro camino por los muchos desiertos físicos y espirituales que hemos recorrido, y ahora es promesa de alimento para siempre. No tengan miedo, nos dice una y otra vez. Él está con nosotros, y nos envía su Espíritu abogado y defensor, Señor y dador de vida.

En Cristo está nuestra paz.

Oración Universal

Dios de todo bien y bondad, que llamas a todos tus hijos, de toda lengua, raza y nación, a ser un solo pueblo, escucha benigno nuestra oración.

Por el Papa, los obispos y los líderes de la Iglesia, para que continúen su valeroso apoyo a la dignidad humana y su trabajo por la hospitalidad y el acompañamiento de migrantes. *Roguemos al Señor.*

Por los líderes de nuestros países de origen, para que procuren en sus propios países condiciones que hagan innecesario buscar un futuro mejor en otros lugares. *Roguemos al Señor.*

Por los líderes de este país, para que sus mentes y sus corazones estén movidos por la justicia, el respeto a la dignidad humana y el sentido de hospitalidad que siempre ha caracterizado a la nación. *Roguemos al Señor.*

Por quienes se ven forzados a dejar sus países por la inseguridad, la guerra y la pobreza, para que encuentren puertas abiertas y corazones que acogen y que los acompañan en sus luchas. *Roguemos al Señor.*

Por quienes se sienten atemorizados por su status migratorio y la situación actual, para que siempre encuentren en Dios su esperanza y refugio, y en nuestra comunidad una acogida cálida y cordial y un apoyo incondicional. *Roguemos al Señor.*

Por las familias que esperan la solución de sus casos al otro lado de la frontera; por los que han sido separados por la fuerza; por quienes sienten sobre sí la discriminación y la desconfianza, para que encuentren en la comunidad y en Dios una roca de refugio. *Roguemos al Señor.*

Por quienes se sienten amenazados por las olas de inmigración y temen los cambios a su propia cultura y situación, para que puedan conocer al otro como su otro yo, y puedan avanzar con seguridad y paz. *Roguemos al Señor.*

Dios Padre de personas de toda raza, lengua y nación, escucha las oraciones que te presentamos en estos momentos de sombras, recíbenos como una sola familia en tu corazón y danos a comprender que tú eres nuestra luz y nuestra esperanza. *Te lo pedimos por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor.*

Se hace un momento de oración en silencio.

LECTURA

Evangelii Gaudium (La Alegría del Evangelio)

Papa Francisco

Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes. Mirándola descubrimos que la misma que alababa a Dios porque “derribó de su trono a los poderosos” y “despidió vacíos a los ricos” (Lc. 1,52.53) es la que pone calidez de hogar en nuestra búsqueda de justicia. Es también la que conserva cuidadosamente “todas las cosas meditándolas en su corazón” (Lc. 2,19). María sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles. Es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos. Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás “sin demora” (Lc 1,39). Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización. Le rogamos que con su oración maternal nos ayude para que la Iglesia llegue a ser una casa para muchos, una madre para todos los pueblos, y haga posible el nacimiento de un mundo nuevo. Es el Resucitado quien nos dice, con una potencia que nos llena de inmensa confianza y de firmísima esperanza: “Yo hago nuevas todas las cosas” (Ap. 21,5). Con María avanzamos confiados hacia esta promesa.

Se hace un momento de oración en silencio. A continuación, el celebrante dice las Letanías de Paz.

LETANÍAS DE HOSPITALIDAD Y UNIÓN

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú, que creaste a todo ser humano a imagen y semejanza tuya, dándole una enorme dignidad.

R. Señor, ayúdanos a abrir nuestras puertas.

Tú, que le pediste a Abraham que saliera a la tierra que tú le mostrarías.

R. Señor, ayúdanos a abrir nuestras puertas.

Tú, que protegiste a José en su destierro a Egipto

R. Señor, ayúdanos a abrir nuestras puertas.

Tú, que reconciliaste a José con sus hermanos.

R. Señor, ayúdanos a abrir nuestras puertas.

Tú que sacaste a tu Pueblo de su exilio y lo condujiste por el desierto.

R. Señor, ayúdanos a abrir nuestras puertas.

Tú, que llevaste a tu Pueblo hasta la Tierra Prometida

R. Señor, ayúdanos a abrir nuestras puertas.

Tú que fuiste el apoyo de tu Pueblo en su exilio en Babilonia.

R. Señor, ayúdanos a abrir nuestras puertas.

Tú, que volviste a Israel a los exiliados.

R. Señor, ayúdanos a abrir nuestras puertas.

Tú, que pediste a tu pueblo misericordia con los extranjeros, ya que ellos mismos habían sido extranjeros

R. Señor, ayúdanos a abrir nuestras puertas.

Tú, que diste fuerza y fidelidad a Rut para acompañar a Naomi a su tierra

R. Señor, ayúdanos a abrir nuestras puertas.

Tú, que acompañaste a María y José en su petición de posada en Belén

R. Señor, ayúdanos a abrir nuestras puertas.

Tú, que protegiste a María, José y tu Hijo en su huída a Egipto

R. Señor, ayúdanos a abrir nuestras puertas.

Tú, que enviaste a tus apóstoles a todo el mundo a anunciar la Buena Noticia de tu salvación

R. Señor, ayúdanos a abrir nuestras puertas.

Tú, que pediste que lleváramos tu paz a todas las casas donde entráramos.

R. Señor, ayúdanos a abrir nuestras puertas.

El Señor dice: "La paz que yo les doy no es como la que da el mundo. Que no haya en ustedes angustia ni miedo." (Jn. 14, 27)

R. Señor, danos tu paz.

El fruto del Espíritu es caridad, alegría, paz, comprensión de los demás, generosidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio de sí mismo. (Gál. 5, 22-23)

R. Señor, danos tu paz.

Así la paz de Cristo reinará en sus corazones, pues para esto fueron llamados y reunidos. (Col. 3, 15)

R. Señor, danos tu paz.

PADRENUESTRO

El celebrante dice o canta:

Oremos juntos como Cristo nos enseñó:

Todos: Padre nuestro...

BENDICIÓN DEL SANTÍSIMO

Después del Padrenuestro, el celebrante se arrodilla enfrente del altar, delante del Santísimo Sacramento. Mientras se arrodilla se entona el canto Tantum Ergo (o cualquier otro himno Eucarístico apropiado) mientras se incienso el Santísimo Sacramento. Cuando se termina el himno, el celebrante se pone de pie y canta o dice:

Oremos.

Después de una pausa, el celebrante prosigue diciendo:

Señor, Dios nuestro,
enseñanos a vivir en nuestros corazones
el misterio de la Pascua de tu Hijo,
por el cual, Tú redimiste al mundo.
Cuida amorosamente los regalos de gracia
que por tu amor hemos recibido
y llévalos a su culminación
en la gloria del cielo.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Una vez dicha la oración, el celebrante toma el velo humeral, hace genuflexión, toma la custodia y, sin decir nada, traza la señal de la cruz con la custodia.

RESERVA DEL SANTÍSIMO

Después se saca el Santísimo Sacramento de la custodia y se reserva en el sagrario. Reservado el Santísimo, el celebrante dice las Alabanzas al Santísimo Sacramento, que a la vez son repetidas por la asamblea.

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su sacratísimo Corazón.

Bendita sea su preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su santa e inmaculada concepción.

Bendita sea su gloriosa asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

Dichas las Alabanzas al Santísimo Sacramento, se entona un canto o himno. Terminado el canto o himno, el celebrante y los ministros asistentes, mirando al altar, inclinan la cabeza y se retiran.

Lectio Divina

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Señor, para quien nadie es extranjero
Y nadie lejano para recibir ayuda,
Mira benignamente a los prófugos y exiliados,
A los hombres y a los niños segregados,
Para que a ellos les concedas el regreso a la patria
Y a nosotros nos des caridad efectiva
Para con los necesitados y forasteros.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

Y es Dios por los siglos de los siglos.

(Oración colecta, Misas para Diversas ocasiones y necesidades. Misa por los prófugos y los exiliados)

LECTURA (LECTIO)

Lee la siguiente Escritura dos o tres veces

Jer. 29:7-14

Busquen la prosperidad del país adonde yo los he deportado y rueguen al Señor en favor de él, porque de su prosperidad depende la prosperidad de ustedes... Porque así habla el Señor... yo los visitaré y realizaré en favor de ustedes mi promesa, haciéndolos volver a este lugar. Porque yo conozco muy bien los planes que tengo proyectados sobre ustedes—oráculo del Señor—son planes de prosperidad y no de desgracia, para asegurarles un porvenir y una esperanza. Entonces cuando ustedes me invoquen y vengan a suplicarme, yo los escucharé; cuando me busquen, me encontrarán, porque me buscan de todo corazón, y yo me dejaré encontrar por ustedes—oráculo del Señor. Yo cambiaré la suerte de ustedes y los reuniré de todas las naciones y de todos los lugares a donde los expulsé—oráculo del Señor—y los haré volver al lugar de donde los había deportado.

MEDITACIÓN (MEDITATIO)

Después de la lectura, toma unos momentos para reflexionar en silencio acerca de una o más de las siguientes preguntas:

¿Qué te llamó la atención de este pasaje?

¿Qué parte en este pasaje te consoló?

¿Qué parte en este pasaje te desafió?

Reflexionemos

Posiblemente sintamos que Dios no nos “deportó”, sino que llegamos a este país buscando algo mejor. La situación en la que nos encontramos ahora no es, en realidad, responsabilidad propia. Y la situación por la que estamos pasando, con los últimos acontecimientos, produce pavor en el corazón. Ciertamente, no fue Dios quien nos empujó a esto. Pero Dios sí se puede valer de toda la oscuridad y la muerte a nuestro alrededor para llevarnos a él, a la promesa de consuelo, esperanza y una vida de alegría y paz.

La realidad es que todos, de una manera u otra, tanto nativos como extranjeros en este país estamos como “exiliados” de nuestro verdadero hogar, que es Dios. Todos nos sentimos, en muchos momentos, como vacíos de algo, buscando quiénes somos en realidad. Entonces podemos escuchar dentro de nosotros:

“Yo conozco los planes... me dejaré encontrar por ustedes”.

Leer de nuevo la lectura. Dejar unos momentos de reflexión sobre lo que acabamos de escuchar. Luego, compartamos lo que nos dice el pasaje y los consuelos y desafíos que encontramos en él.

ORACIÓN (ORATIO)

Lee el pasaje de la Escritura una vez más.

Oremos en silencio dando gracias a Dios por la luz y el consuelo que nos ha traído en estas palabras.

CONTEMPLACIÓN (CONTEMPLATIO)

Lee nuevamente el pasaje de la Escritura, seguida de esta reflexión:

Busquen la prosperidad... ¿Siento que más bien tengo resentimientos a veces por las políticas o los obstáculos que se nos presentan? ¿Puedo, de corazón y con amor, pedir por el país?

Yo conozco los planes que tengo proyectados... planes de prosperidad y no de desgracia. ¿Confío de verdad en que los planes de Dios son más grandes que los míos? ¿Cómo me apoyo en esa confianza en momentos difíciles, de dolor y de temor?

Cuando ustedes me invoquen y vengan a suplicarme, yo los escucharé. Cuando me busquen, me encontrarán, porque me buscarán de todo corazón. ¿Buscó de verdad al Señor, o busco no más cubrir mis necesidades? ¿Lo busco a él de todo corazón, o me fío más de las acciones humanas? ¿Lo busco solo para mí, o también para quienes caminan conmigo?

Yo cambiaré la suerte de ustedes y los reuniré de todas las naciones y de todos los lugares... los haré volver. ¿Pienso que esto es una promesa de regresar a mi propio país, o más bien de regresar a él? ¿Cómo sería que de “todas las naciones” nos reuniéramos y hubiera unidad? ¿Cómo puedo hacer avanzar eso, relacionándome bien con vecinos y compañeros que no son de mi raza o de mi origen?

Pueden compartir de nuevo lo que les han sugerido estas preguntas. Luego, oren todos juntos la Oración que Cristo nos enseñó, Padrenuestro...

ORACIÓN FINAL

salmo 91

Tú, que vives al amparo del Altísimo
Y resides a la sombra del Todopoderoso,
Di al Señor: Mi refugio, mi baluarte,
Mi Dios en quien confío.

Él te libraré de la red del cazador
Y de la peste perniciosa;
Te cubrirá con sus plumas
Y hallarás un refugio bajo sus alas.

No temerás los terrores de la noche,
Ni la flecha que vuela de día,
Ni la peste que acecha en las tinieblas,
Ni la plaga que devasta a pleno sol.

Aunque caigan mil a tu izquierda
Y diez mil a tu derecha
Tú no serás alcanzado
Su brazo es escudo y coraza.

Con solo dirigir una mirada,
Verás el castigo de los malos,
Porque hiciste del Señor tu refugio
Y pusiste como defensa al Altísimo.

No te alcanzará ningún mal,
Ninguna plaga se acercará a tu tienda,
Porque él encomendó a sus ángeles
Que te cuiden en todos tus caminos.

Ellos te llevarán en sus manos
Para que no tropieces contra ninguna piedra
Caminarás sobre leones y víboras
Pisotearás cachorros de león y serpientes.

Él se entregó a mí
Por eso, yo lo libraré;
Lo protegeré, porque conoce mi Nombre;
Me invocará y yo le responderé.

Estaré con él en el peligro,
Lo defenderé y lo glorificaré;
Le haré gozar de una larga vida
Y le haré ver mi salvación.

ACCIÓN (ACTO)

¿Qué voy a hacer para vivir con un poco más de esperanza en esta semana? ¿Qué puedo hacer para acompañar a quienes tengo cerca que se sienten hundidos y tristes?

ORACIONES

Oracion del Campesino en la Lucha

Enséñame el sufrimiento de los más desafortunados;
Así conoceré el dolor de mi pueblo.
Libérame a orar por los demás;
Porque estás presente en cada persona.
Ayúdame a tomar responsabilidad de mi propia vida;
Sólo así, seré libre al fin.
Concédeme valentía para servir al prójimo;
Porque en la entrega hay vida verdadera.
Concédeme honradez y paciencia;
Para que yo pueda trabajar junto con otros trabajadores.
Alúmbranos con el canto y la celebración;
Para que levanten el Espíritu entre nosotros.
Que el Espíritu florezca y crezca;
Para que no nos cansemos en la lucha.
Nos acordamos de los que han caído por la justicia;
Porque a nosotros han entregado sus vidas.
Ayúdanos a amar aún a los que nos odian;
Así podremos cambiar el mundo.

(Escrito por Cesar E. Chavez)

Oracion para el Camino

Maria, Madre de Guadalupe, venimos a ti como migrantes y peregrinos, en nuestro breve paso por este mundo, de viaje a nuestro verdadero hogar que está en el cielo.

Muéstranos el camino.

Una vez fuiste migrante tu también. Guíanos por senderos seguros, protégenos del mal y líbranos de todo temor.

Muéstranos el camino.

Enséñanos a acoger a los extranjeros entre nosotros inmigrantes, migrantes, refugiados, personas en tránsito, hermanas y hermanos todos en el viaje.

Muéstranos el camino.

Ayúdanos a buscar justicia para los oprimidos, a llevar consuelo a los afligidos, y ofrecer alivio y esperanza a todos los que conocemos en el viaje.

Muéstranos el camino.

Ayúdanos a reconocer que la única senda hacia tu Hijo es el camino de la justicia. danos fuerza para ir rectos por el camino que lleva a El.

Nada te turbe

Santa Teresa de Avila
Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda.
La paciencia todo lo alcanza
quien a Dios tiene
nada le falta:
sólo Dios basta

Confianza en Dios

Señor, mi corazón joven tiene ansia de ti. No siempre es fácil encontrar palabras para pedir tu luz y bendición. Estoy seguro que antes de que yo te hable de mis temores, sueños, dolores y esperanzas, tú ya los conoces.

Eres un Dios de amor, compañero y amigo, en las buenas y en las malas. ¿En quién puedo confiar si no es en ti? Cuando me siento triste y confundido, tú eres mi consuelo. Cuando no sé hacia dónde caminar, tú eres el guía y compañero que ilumina mi camino. Cuando tengo motivos de alegría, en ti me gusta pensar.

Siempre encuentro motivos para estar agradecido. Te agradezco que hayas puesto en mí el valor y la fortaleza para buscar lejos de mi tierra una vida digna de tus hijos, para mí y para los que amo.

Te pido Señor, que no me olvide que en cada momento de mi vida, en el triunfo y en el fracaso, "Tú estás junto a mí".

Sé que tú quieres que sea feliz, que no ponga mi felicidad en las cosas que pasan; que mi corazón se mantenga joven buscando ser feliz cumpliendo tu voluntad y practicando la justicia y el amor.

Tú eres mi felicidad en esta aventura: buscar una vida mejor. Amén

(Escrito por Jóvenes sin Fronteras, Misioneros de San Carlos Scalabrinianos)

Oración del Migrante

Oh Cristo, peregrino antes de nacer
hiciste de tu vida una marcha
al encuentro del hombre
no sabiendo donde reclinar la cabeza,
quisiste que todo hombre
tuviese siempre esperanza
y así fuese peregrino
para nunca morir.

Te pedimos por el migrante:
condúcelo a una tierra que lo alimente
sin quitarle la identidad en el corazón
haz de él pueblo que viva la justicia,
en la solidaridad y en la paz.
Dale la gracia de ser acogido como persona
hecha a tu imagen
y destinada a formar Comunidad
con sus hermanos en la fe.

Que no camine más de lo necesario;
y cuando se detenga,
sienta que no caminó en vano.
Que en él sea bendita la tierra
que destinaste a él y a sus descendientes. Amén.

(Escrito por Jóvenes sin Fronteras, Misioneros de San Carlos Scalabrinianos)

Oración a María Compañera de Camino

Madre, junto a ti nos sentimos fuertes y felices
ahuyenta de nosotros la ansiedad y los temores.
Madre, entra en nuestro corazón y acompáñanos
mientras vamos buscando una vida más digna.
Madre, enséñanos que esta vida es siempre
una partida, un desprendimiento y una ofrenda.

Madre, ayúdanos a comprender que para vivir
es necesario morir; y que para ser feliz hay que sufrir.
Madre, para los que partimos: sé camino y firmeza.
Para los que nos esperan:
sé consuelo, esperanza y serenidad.
Así sea.

(Escrito por Jóvenes sin Fronteras, Misioneros de San Carlos Scalabrinianos)

Oración del Migrante

Señor, tu me conoces y sabes el dolor y la esperanza que llevo en el corazón. Dolor, pues mi familia se ha quedado sola y Esperanza, ya que llevo la ilusión de lograr mejorar las condiciones De vida para los míos.

Tu fuiste Forastero y desde muy pequeño tuviste que migrar a otro País acechado por el peligro. También prometes como recompensa el cielo a quienes sepan acogerte en cada uno de los que, como Tu, vamos a otro País en busca de sueños. Llena de tu bondad el corazón de cuántos, entendiendo nuestra situación, nos alientan con su caridad a seguir luchando. Bendice a quienes nos hacen el bien en tu nombre y transforma los criterios y el corazón de cuántos se oponen, por egoísmo y orgullo, a que nuestro ingreso sea legal en el País al que nos dirigimos.

¡Que se construyan puentes y no muros metálicos que nos permitan encontrar una oportunidad para vivir mejor, crecer como personas y sacar adelante a nuestra familia!

Cuida nuestro caminar. Que nunca nos sintamos solos y que no olvidemos nuestra fe, al contrario, la salvaguardemos y seamos testigos de ella con nuestra vida y actitudes.

Virgen Santísima tu protegiste del peligro a tu Hijo cuando tuviste que migrar acompañando a José tu esposo. ¡Ayúdanos, cúbrenos con tu manto y haznos tornar sanos y salvos con los nuestros! Así sea.

(Escrito por J. Ulises Macías S., Arzobispo De Hermosillo)

Rosario Caminante

Escrito por Jóvenes sin Fronteras, Misioneros de San Carlos Scalabrinianos

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios Nuestro, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

ACTO DE CONTRICCIÓN

Yo confieso ante Dios Todopoderoso y ante ustedes hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión; por mi culpa, por mi culpa, por mi grande culpa, por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los Angeles, a los Santos y a ustedes hermanos que intercedan por mi ante Dios nuestro Señor. Amén.

MISTERIOS GOZOSOS

Primer Misterio: La anunciación del Ángel a María y encarnación del verbo.

“Hágase en mí según tu palabra...” (Lc. 1,38)

María dejó su cuerpo y su alma, la entregó para morada de Dios, y ajena se quedó, sin casa, en su amor confió.

[Un Padre Nuestro y 10 Avemarías]

Segundo Misterio: La visita de María a su prima Santa Isabel.

“En aquellos días María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá... María permaneció con Isabel unos tres meses...” (Lc. 1,39.56)

Lo ofrecemos por:

- Señor, así como María se apresuró a servir a su prima, ayúdanos en este camino que buscamos servir, para ganar nuestra comida y el bienestar de nuestra familia.
- Ayúdanos a encontrar buenos trabajos, libres y humanos, para poder servir, ahí, a los demás.

[Un Padre Nuestro y 10 Avemarías]

Tercer Misterio: El nacimiento de Jesús.

“...lo recostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada” (Lc. 2,7b).

Lo ofrecemos por:

- Señor danos un corazón acogedor. Ayúdanos a ser compañeros de los que sufren, de los que caminan; que nos ayudemos todos.
- Que nuestras vidas se gasten por nuestros seres queridos, trabajando y sirviendo a los más necesitados.
- Que los que sufrimos y los que caminamos en la tierra encontremos albergue en los otros.
- Señor, vuelve a nacer, día a día, en los corazones de nosotros, haznos más humanos.

[Un Padre Nuestro y 10 Avemarías]

Cuatro Misterio: La Sagrada Familia huye a Egipto.

“...El Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí... José se levantó, tomó de noche al niño y a su Madre y se fué a Egipto.” (Mt. 2, 13-14)

María y José huyen a Egipto para defender la vida del Niño. Para defender al Niño que es la vida.

Lo ofrecemos por:

- Danos Señor, como a la Sagrada Familia, la fuerza y la valentía de vivir en nuestras comunidades, y donde quiera que vayamos, la defensa del sagrado valor de la vida humana.
- Ayúdanos, y ayuda a los migrantes: quienes han optado por defender la vida propia y de la familia, al salir en busca de mejores condiciones de vida materiales y humanas.
- Danos fuerza, Dios nuestro, para que no nos detenga la noche ni las dificultades, en esta lucha por vivir dignamente. Y danos tu don para anunciar, celebrar y servir al Evangelio de la vida.

[Un Padre Nuestro y 10 Avemarías]

Quinto Misterio: María llevada al cielo.

Contemplamos en este misterio a nuestra Señora que llega a la patria definitiva..., al final del camino..., a la meta. Después de peregrinar, amar y servir, aquí, en la tierra.

Lo ofrecemos por:

- Señora Madre nuestra, intercede por nosotros ante el Padre

[Un Padre Nuestro y 10 Avemarías]

Peticiones para Laudes y Vísperas durante Adviento

En la oración de la mañana y la tarde (Laudes y Vísperas), se incluye siempre una letanía de peticiones, a las que se les puede añadir lo que se desee. En este Adviento, en el que la Pastoral Migratoria hace énfasis en las Posadas y la venida de Cristo al mundo, ofrecemos aquí algunas opciones para incluir peticiones por los migrantes y la pastoral migratoria.

Normalmente, hay una respuesta que ofrece el propio ritual de la Liturgia de las Horas. Aquí se dan algunas de las ofrecidas, pero las peticiones se podrían inscribir bajo cualquier otra respuesta que ofrezca el ritual.

Peticiones para Laudes y Vísperas durante Adviento:

Laudes

MUÉSTRANOS, SEÑOR, TU MISERICORDIA

Mira con bondad a tus hijos que peregrinan por el mundo buscando una vida mejor
-que encuentren en nosotros hospitalidad y un corazón que escucha.

VEN, SEÑOR JESÚS

Ven a caminar con los refugiados y asilados
-para que ellos puedan ver y proclamar tu luz.

APACIENTA A TU PUEBLO, SEÑOR

Señor Jesucristo, tú nos has llamado a acompañar y guiar a tu pueblo migrante,
-Haz que, siguiendo tu luz, podamos acompañarlos con tu amor y anunciando tu salvación.

QUÉDATE CON NOSOTROS, SEÑOR

Señor y rey de nuestro pueblo
-danos el valor de buscar y defender la justicia para nuestros hermanos y hermanas migrantes.

QUÉDATE JUNTO A NOSOTROS, SEÑOR

Señor Jesucristo, que quisiste venir al mundo a compartir nuestra humanidad.
-protege a tu pueblo migrante en su lucha y esfuerzo por una vida mejor para sus hijos.

VEN, SEÑOR JESÚS

Tu que conoces la sed de los que tienen que cruzar desiertos y mares,
-Sacia esa sed con tu agua de vida y danos generosidad para ofrecer nuestra agua y una mano amiga a nuestros hermanos y hermanas migrantes.

GLORIFICADO SEA TU NOMBRE, SEÑOR

Señor, que sepamos extender nuestra hospitalidad a quienes llaman a nuestra puerta
-como Cristo llamó y al fin fue recibido.

QUE TU MADRE, SEÑOR, INTERCEDA POR NOSOTROS

Hijo de Dios e Hijo de María

-que nuestros hermanos y hermanas migrantes encuentren la protección de la Madre de todos.

VEN, SEÑOR JESÚS

Que el ejemplo del laico Juan Diego

-nos abra la boca para proclamar tu justicia y hospitalidad.

Para Vísperas

VEN, SEÑOR, Y QUÉDATE CON NOSOTROS

Jesús, enviado del Padre para nuestra salvación

-ven a acompañar a tu pueblo migrante en sus luchas y esperanzas.

VEN, SEÑOR, Y SÁLVANOS

Tú, que caminaste en la tierra participando de las alegrías y dolores de los humanos que caminan.

-enseñanos a caminar con nuestros hermanos y hermanas migrantes.

SALVA A TU PUEBLO, SEÑOR

Tú, que siempre nos guías en nuestro camino

-acompaña a nuestros hermanos y hermanas migrantes para que puedan alcanzar tu salvación.

VENGA TU REINO, SEÑOR

Mira, Señor a tu pueblo migrante

-guíalo a tu alegría, justicia y paz.

FAVORÉCENOS, SEÑOR, POR TU BONDAD

Tú, amigo siempre bueno

-ayúdanos a extender tu bondad y solidaridad a nuestros hermanos y hermanas migrantes.

QUE LA LLENA DE GRACIA INTERCEDA POR NOSOTROS

Tú, que viviste con María la necesidad de alojamiento,

-que por su intercesión se abran las puertas a nuestros hermanos y hermanas migrantes.

QUE TU MADRE, SEÑOR, INTERCEDA POR NOSOTROS

Hijo de Dios e hijo de María

-que nuestros hermanos y hermanas migrantes encuentren, a través de nosotros, la protección de la Madre de todos.

VEN, SEÑOR JESÚS.

Tú que viniste a nosotros dejando la gloria

-aumenta nuestra generosidad para con quienes llegan a nuestras ciudades habiendo dejado su patria y hogar atrás.

VEN, SEÑOR JESÚS

Tú, que sufriste nuestros dolores y angustias,

-da a los migrantes que caminan entre nosotros la fuerza y la paz de tu amor.